

Francisco \ Misa en Santa Marta – 16/11/2017

## Homilía del Papa: El Reino de Dios crece a escondidas



El Papa Francisco celebra la Misa matutina en la capilla de la Casa de Santa Marta.

16/11/2017 10:19

El Reino de Dios no es un espectáculo, ni “un carnaval”, “no ama la publicidad”. El Espíritu Santo lo hace crecer, no “los planes pastorales”. Lo recordó el **Papa Francisco** en su *homilía* de la *Misa* matutina celebrada en la capilla de la *Casa de Santa Marta* – el tercer jueves de noviembre – al comentar el Evangelio de San Lucas propuesto por la liturgia del día. En efecto, la reflexión del **Pontífice** giró en torno a la pregunta que los fariseos le dirigen a Jesús: “¿Cuándo vendrá el Reino de Dios?”.

Una pregunta sencilla, que nace de un corazón bueno, y aparece tantas veces en el Evangelio, tal como subrayó el **Papa**. Así por ejemplo, *Juan Bautista*, cuando se encuentra angustiado en la cárcel, envía a sus discípulos a preguntar a Jesús si era Él el que debía venir o si tenía que esperar a otro. O en otro pasaje, la pregunta vuelve de modo “atrevido”: “Si eres tú, desciende de la cruz”. “Siempre la duda”, la “curiosidad” acerca de cuándo vendrá el Reino de Dios, dijo **Francisco**.

“El Reino de Dios está en medio de ustedes”: es la respuesta de Jesús. Aquel “feliz anuncio” en la sinagoga de Nazaret, cuando Jesús – después de haber leído un pasaje de Isaías – dice que aquella Escritura se ha cumplido “hoy” en medio de ellos.

Como la semilla que, tras ser sembrada, crece desde dentro. Del mismo modo el Reino de Dios crece “a escondidas en medio de nosotros” – reafirmó el **Santo Padre** – o sea que se encuentra escondido como “la gema o el tesoro”, y “siempre en la humildad”.

“¿Quién hace crecer aquella semilla, quién la hace germinar? Dios, el Espíritu Santo que está en nosotros. Y el Espíritu Santo es espíritu de mansedumbre, espíritu de humildad, es espíritu de obediencia, espíritu de sencillez. Es Él quien hace crecer desde dentro el Reino de Dios; no son los planes pastorales, las grandes cosas... No. Es el Espíritu, a escondidas. Lo hace crecer y llega el momento en que aparece el fruto”.

Aludiendo al caso del *buen ladrón*, el **Papa** se preguntó quién fue el que sembró la semilla del Reino de Dios en su corazón. “Tal vez su mamá” – supuso – o quizá un rabino cuando le explicaba la Ley. Después, se habrá olvidado, pero llegado a un punto determinado, “a escondidas”, el Espíritu lo hace crecer. De ahí que **Francisco** haya afirmado que el Reino de Dios es siempre “una sorpresa”, porque es “un don dado por el Señor”.

Jesús también explica que el Reino de Dios no viene atrayendo la atención sobre sí mismo, de modo que nadie puede decir: “Está aquí, o está allá”. “No es un espectáculo, o peor aún, aunque tantas veces se piensa, “un carnaval”, reafirmó el **Papa Bergoglio**.

“El Reino de Dios no se deja ver con la soberbia, con el orgullo, no ama la publicidad: es humilde, está escondido y así crece. Pienso que cuando la gente miraba a la Virgen, allí, que seguía a Jesús: ‘Aquella es la mamá, ah...’. La mujer más santa, pero a escondidas, nadie conocía el misterio del Reino de Dios, la santidad del Reino de Dios. Y cuando estaba cerca de la cruz del hijo, la gente decía: ‘Pobre mujer con este hijo criminal, pobre mujer’... Nada ni nadie sabía”.

Por lo tanto, el Reino de Dios crece siempre a escondidas, porque “el Espíritu Santo está dentro nuestro” – recordó el **Papa Francisco** – que “lo hace germinar hasta dar fruto”.

“Todos nosotros estamos llamados en este camino del Reino de Dios: es una vocación, es una gracia, es un don, es gratuito, no se compra, es una gracia que Dios nos da. Y todos nosotros los bautizados tenemos dentro el Espíritu Santo. ¿Cómo es mi relación con el Espíritu Santo, el que hace crecer en mí el Reino de Dios? Una buena pregunta para hacernos hoy todos nosotros: ¿Yo creo, verdaderamente creo que el Reino de Dios está en medio de nosotros, está escondido, o me gusta el espectáculo?”.

El **Santo Padre** concluyó exhortando a pedir al Espíritu Santo la gracia de hacer germinar “en nosotros y en la Iglesia, con fuerza, la semilla del Reino de Dios, para que llegue a ser grande, dé refugio a tanta gente y dé frutos de santidad”.

De María Fernanda Bernasconi, SpC.